

su carne, el hombre de negocios, el capitán de industria siente que la actual sociedad es hijo de su ímpetu creador, es sangre de su sangre y nervio de su nervio. Y como la mujer, preferirá morir a perder sus hijos. Y como ella, preferirá mirarlos muertos, convertidos en horrible piltrafa repelente, a que se transformen en algo distinto en otras manos —manos que siempre han de juzgar impuras, manos de renegada acción.— Y habrá que aniquilarlos, si hemos de contemplar la nueva aurora roja.

Sólo el trabajador espera plenamente. Víctima del mundo que se acaba, ansía mirar el nuevo como quien ha de contemplar una resurrección. Y habrá de ser el hacha que destruya, y el puño que en las grandes montañas cincele el mundo nuevo. Es paciencia, como el genio, una larga paciencia, y una intensa, una incontenida y febril ansia de acción. Unido al intelectual avanzado, todo habrá de cambiarlo. Con férrea y dura mano habrá primero que destruir implacable. Sangrante en su dolor, habrá de enfrentarse a la mujer para arrancarle el fruto de su vientre y para hacerle prescindir de su prejuicio centenario. Con el puño cerrado e inmovible, y la frente muy alta, habrá de destruir a los grandes capitanes de industria, para después mostrarles que el hombre es bueno y que su perfección es realizable.

Y así, trabajadores, estudiantes amigos, todos juntos, con los codos unidos firmemente, hombro a hombro, olvidemos nuestra tragedia actual, producto del vivir en dos mundos, hija de la reinante indecisión, y, seguros, en ímpetu creador, juremos que nuestra vida toda habrá de consagrarse, inmovible, a alcanzar lo que anhelamos todos: un mundo nuevo, una sociedad amplia y comprensiva donde pueda vivirse limpiamente. Si no lo realizamos con ahinco, si no entregamos nuestra obra, siquiera bien encaminada, a nuestros hijos, habremos merecido su despectiva maldición.

Compañía Internacional de Seguros

Avenida Central 20 - Panamá, R. de P.

CAPITAL Y RESERVAS B/. 777.697.35

INCENDIO

TRANSPORTES

ACCIDENTES DE TRABAJO

1910 - Bodas de Plata - 1935

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Nuestro intento de revolución

Por RAIMUNDO ORTEGA VIETO

Especial para *Liberación*

Los últimos meses de 1930 fueron de enorme inquietud política en Panamá. Cerca ya la campaña electoral, el grupo desafecto a los que gobernaban comenzó a dar serias señales de inquietud. La Ley Electoral vigente y la filiación del Gran Jurado Electoral, casi que aseguraban la continuidad del régimen imperante. Se hicieron enormes esfuerzos para evitarlo. Pareció imposible, pues él contaba con un partido ducho en achaques eleccionarios, bien disciplinado y con capitanes de fidelidad a toda prueba. Tenían intereses personales que defender. Acciones lucrativas en el Presupuesto.

Ante la imposibilidad de elecciones puras, se hizo fuerte propaganda contra el Gobierno. La Ley Electoral fué uno de los principales blancos. El ambiente político estaba saturado; la opinión pública condicionada para grandes acontecimientos.

La madrugada del 2 de enero de 1931 fué saludada con los disparos de los descontentos. Bajo la bandera de la Institución Patriótica Acción Comunal, se realizó el golpe de Estado. Elementos astutos de todos los partidos se aprovecharon de esta institución para darle una aureola de patriotismo y desinterés a sus móviles ocultos.

El prestigio nacional, la seriedad, la honradez acrisolada de los jóvenes que le dieron vida y que venían manteniendo esta institución como baluarte de rebeldías, eran una armadura invulnerable. Hasta los más escépticos y desilusionados panameños entraron de todo corazón en esta intentona revolucionaria.

Acción Comunal fué usada como un instrumento por los viejos y nuevos políticos del "quítate tú para ponerme yo". La historia se ha encargado de irlos desmascarando en breve lapso. Y fué desde los comienzos.

No obstante haber tenido una participación muy íntima en el hecho de armas, los políticos de nombre y de historia nacional no presentaron con el triunfo de éstas ningún programa de realizaciones concretas. Sus objetivos fueron desconsoladoramente reaccionarios. Cuando aún humeaban los últimos cartuchos, ya estaban en la Legación Americana haciendo compromiso con los caídos para que todo se arreglara entre familia; para que a la renuncia obligada del Presidente y a las excusas aparentemente voluntarias de los designados se les diera carácter constitucional. La sangre y los ayes que confundieron nuestra ciudad alegre y confiada debían pasar a la historia como sainete tragicómico de nuestras vísperas carnes-toléndicas.

Los inspiradores y beneficiarios máximos del hecho de armas del 2 de enero embaucaron a nuestra juventud crédula e idealista con palabras y promesas redentoras, carentes de sinceridad y huéras de contenido revolucionario. Encumbrados, nada han hecho para justificar, ni los muertos y heridos que cayeron; ni el luto, ni la ruina que trajo desesperación a hogares humildes. Como un caso típico debe mencionarse la Ley Electoral que presentó el Gobierno "revolucionario" a la Honorable Asamblea Nacional. Sobrepasó con exceso las cláusulas antidemocráticas del régimen derrocado. Fué tan reaccionaria que produjo repulsa nacional. Un vistazo al panorama político presente, indica cuán semejante es el esqueleto de